

Es decir que no es común encontrar este tipo de ofrendas en casas habitación. Así el conjunto de las fuentes, documentales, de tradición oral y arqueológicas, nos hacen ver la veracidad de este Acontecimiento Guadalupano que ha venido a transformar nuestra historia, en una historia de salvación, donde Dios sigue hablando por medio del rostro materno de María; Dios sigue salvando por medio de esta historia que ha venido a darle identidad a México.

En el Proyecto Global de Pastoral, los obispos en México manifiestan que: “En María Guadalupe los mexicanos encuentran una Madre amorosa, rostro materno de Dios, imagen prístina del amor de Dios por nosotros. Esta patria y esta vivencia de la fe que, desde sus inicios, enfrentaron serias dificultades para alcanzar la unidad, encontraron en Santa María de Guadalupe una madre que le ayudó a superar sus enormes diferencias iniciales, para empezar a caminar hacia el sueño de Jesús de ser uno, como Él y el Padre son uno (Cf Jn 17,21)” (PGP 151). Por esto no se duda en afirmar que “El rostro mestizo de la Virgen de Guadalupe fue ya desde el inicio en el Continente un símbolo de inculturación de la evangelización, de la cual ha sido estrella y guía. Con su intercesión poderosa la evangelización podrá penetrar en el corazón de lo hombre y mujeres de América, e impregnar sus culturas transformándolas desde dentro” (EAm 70).

En la plenitud de los tiempos para los pueblos de Mesoamérica, aparece María Santísima portadora de Cristo, aprovechando el solsticio de invierno, que para las culturas prehispánicas significaba: el sol que vence a las tinieblas y surge victorioso, María de Guadalupe presenta a su Hijo Jesús como el Sol que nace de lo alto. Así ellos comprendieron que ella traía en su seno al Dios verdadero. De esta manera, celebrar a Guadalupe es conmemorar el mensaje que leyeron los indígenas en la imagen: La llegada del Dios verdadero en México el 12 de diciembre de 1531.

VIII CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL



CUAUTITLÁN
2023

6. ACONTECIMIENTO GUADALUPANO



“Jesús Eucaristía, quédate y camina con nosotros con san Juan Diego como guía”

(Del Documento Base para el VIII CEN, pp. 51-57)

Dios por medio de la Virgen de Guadalupe en un preciso momento de nuestra historia, ingresa con una delicadeza sorprendente para hacer sentir que no dejaba abandonados a los pueblos de estas tierras que se convirtieron, en un momento dado en el rostro nuevo de la Iglesia. El Acontecimiento Guadalupano, es el “quédate con nosotros Señor” mexicano, porque Dios usando el rostro materno de María decide hablarle a un pueblo que venía de una conquista traumática, para hacerle ver que no todo estaba perdido, y que se iniciaba así una nueva etapa en su historia; historia que se convertiría en historia de salvación.

Este preciso momento de la historia, que va del 9 al 12 de diciembre de 1531, está testificado por las fuentes históricas en sus diversas modalidades: documentales, orales y arqueológicas. Las primeras fuentes que encapsulan este hecho trascendente en nuestra historia, son, PRIMERO, el Nican Mopohua compuesto por el indígena sabio de Azcapotzalco, Antonio Valeriano en 1556; nos narra la serie de encuentros de Dios por medio de la Virgen de Guadalupe con el indio nativo de Cuautitlán, san Juan Diego, y que tienen como objetivo primordial, no sólo la construcción de una casa física, o templo, sino sobre todo, la construcción de una nueva identidad, de un pueblo que ya no es más sólo prehispánico, ni sólo español, sino la combinación de ambos; SEGUNDO, el testamento de la hija de Juan Martín, documento de Cuautitlán en 1559, este testamento nos regala entre otras cosas que Juan Diego es nativo de Cuautitlán, pero sobretodo que los indígenas de Cuautitlán se sienten ya pertenecientes a Dios, que les ha hecho mercedes por medio de la Virgen de Guadalupe, lo cual nos hace ver el impacto que se genera en el pueblo con tal Acontecimiento; TERCERO, el Nican Moctepana que nos retrata la vida espiritual de san Juan Diego después de sus encuentros con la Virgen de Guadalupe, compuesto

por Fernando de Alva Ixtlixochitl en 1596, en este documento aparece ya san Juan Diego vinculado de manera vital con la Eucaristía, pues comulga de manera diaria; y lo más importante nuestro vidente se ha convertido ya en evangelizador en toda forma, pues durante los últimos 17 años de su vida, desde el Tepeyac trasmite de viva voz su experiencia que tiene como final feliz que Dios se ha quedado en su vida, y la ha transformado.

Este Acontecimiento Guadalupano, ha permanecido en la historia a lo largo de los siglos, se ha transmitido de generación en generación. La tradición oral ha tenido tres momentos decisivos: Informaciones jurídicas de 1666, son los testimonios de las dos primeras generaciones en torno a san Juan Diego, son las observaciones de segundo orden que se le hacen al santo, donde lo central es este encuentro entre la Virgen de Guadalupe y san Juan Diego, la estampación en su tilma y las primeras reacciones de alegría que se genera en el pueblo de Cuautitlán; las informaciones de Cuautitlán de 1799, se centran en saber el lugar exacto donde vivió nuestro vidente junto a su tío Juan Bernardino, donde hoy la tradición afirma se encuentran los restos de su casa; las informaciones de 1852, que se centran su atención en la curación milagrosa de la peste del tío Juan Bernardino.

Los testimonios arqueológicos lo componen los vestigios de la casa de san Juan Diego y Juan Bernardino. El hecho de contar con estos vestigios, nos hablan de la realidad y la fuerza de este hecho, pues tanto las excavaciones realizadas en el lugar, en 1963 como en el 2010, corresponden a una casa del tiempo del vidente. En estos vestigios de su casa se encontró una ofrenda prehispánica que por sus objetos corresponde al tipo de ofrendas que se realizaban en los teocallis, y que, al ser encontrada al pie del altar de la primera capilla en honor de la Virgen de Guadalupe, la hace doblemente atípica.